



Líderes con un espíritu distinto El caso de Caleb y Josué

Introducción: ¿Qué clase de líderes necesita la sociedad? Algunos pensarán en el perfil de éxito de líderes en el campo de los negocios o en personajes que han logrado fama. No siempre se piensa en el carácter de la persona. Se apuesta más por un liderazgo que produce resultados, y se da poca importancia a su carácter ético moral. El carácter es la calidad de rasgos que marcan el ser y actuar ético moral de una persona íntegra. Desde la perspectiva bíblica el carácter es parte esencial del liderazgo. De ahí que el carácter de Caleb y Josué se califica como un liderazgo con “un espíritu distinto” (Nm.14:24). Este carácter los diferenció del resto de espías. No permitió que se dejaran aplastar por las dificultades, ni se dejaron influir por las ideas de otros. Por el contrario, mostraron lealtad y fueron radicales ante las circunstancias. Los problemas probaron y aprobaron su liderazgo.

Este espíritu distinto es fundamental para todos los que ejercitan un liderazgo desde cualquier ámbito de la vida. Líderes con carácter necesita el país asediado por múltiples desafíos sean en el ámbito familiar, religioso, social, académico, empresarial o político. Por un lado, estos desafíos implican abrir caminos donde no los hay como afirmó el poeta Antonio Machado, “caminante no hay camino, se hace camino al andar”; y, por otro lado, implica actuar con la certeza de que Dios abre caminos donde no los hay. Los líderes con carácter no son inmunes al temor, pero no se dejan atrapar por el miedo, son firmes ante la adversidad, se aferran a Dios, y son proactivos ante los problemas. Analizaremos el liderazgo distinto de Caleb y Josué a la luz de los hechos narrados en los capítulos 13 y 14 del libro de números; y a la vez entretejaremos algunas lecciones para nosotros a fin de que ejercitemos un liderazgo con un espíritu distinto.

1. Conocen el contexto de misión (13:1-16). No es posible ganar una batalla a menos que se conozca la posición y capacidad del enemigo. Por esta razón Dios ordenó a Moisés hacer un reconocimiento de Canaán. Para avanzar y conquistar la tierra prometida, el pueblo debía conocer el contexto y la gente. Moisés hace dos cosas: Primero eligió un equipo para la misión. Escogió un representante de cada una de las tribus de Israel. Llama la atención que no se puso la carga sobre una sola tribu, sino en los hombros de todo el pueblo. Entre los elegidos estaban Caleb y Josué. ¿Qué principio nos enseña? Que todos los miembros del pueblo son responsables por las misiones que se tengan que llevar a cabo para su beneficio. En cuanto a la misión de la iglesia, significa que todo el pueblo de Dios es responsable por la misión. Esta no debe recaer sólo sobre los hombros del liderazgo; y los líderes deben evitar la tentación de hacer lo que le corresponde a todo el pueblo. El anuncio y vivencia de las buenas nuevas del evangelio, son responsabilidad de todos los creyentes (1ª. Ped.2:9).

En segundo lugar, Moisés dio instrucciones al equipo. Dijo: “Subid de aquí al Neguev, y subid al monte, observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso; cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas; y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país” (13:17-20). Debían hacer un mapeo del contexto, a fin de conocer al enemigo, sus fortalezas y la calidad de la tierra. Este reconocimiento fue clave para la conquista que lideró luego Josué. ¿Qué nos enseña este hecho? La importancia de conocer el contexto. Este ejercicio estratégico es una debilidad del pueblo evangélico. Por ejemplo, se plantan nuevas iglesias donde ya existen otras iglesias sin haber conocido la realidad y necesidades de la comunidad. El conocimiento del contexto es fundamental, sea para la misión de la iglesia, o para el impulso de nuestros proyectos personales. Sobre todo, en un país que enfrenta altos índices de pobreza, desintegración familiar, violencia, desigualdad, desnutrición, etc. Si deseamos impactar de manera integral la vida de nuestros pueblos, necesitamos conocer su realidad. Si deseamos tener éxito en nuestro trabajo, estudios, empresa, etc., necesitamos conocer el contexto donde nos movemos. Pareciera, sin sentido, pero la verdad es que muchas veces nos lanzamos por la vida sin contar con este conocimiento. No emprendamos la misión sea para llevar el evangelio, o una empresa personal o familiar, a menos que conozcamos la realidad que deseamos alcanzar o transformar.

2. Se tornan en agentes proactivos en la sociedad (13:21-33). La proactividad se refiere a la actitud de atender situaciones que precisan ser controladas. Es una gestión responsable y de alta capacidad de respuesta (Significados.com/proactividad/). Los espías enviados a reconocer la tierra tenían que ser proactivos ante los desafíos que les presentaba el contexto. El relato muestra que sólo Caleb y Josué, fueron proactivos en forma integral. Conocieron la realidad y asumieron una postura positiva ante la situación. La actitud pesimista de sus compañeros, el pueblo y la de ellos, son experiencias de las cuales podemos aprender para enfrentar la vida y la misión que Dios ponga en nuestras manos, con un espíritu distinto.

No acomplejarse ante los obstáculos: Los espías enviados reconocieron la tierra de Canaán. ¿Qué encontraron? Se dieron cuenta que era una tierra fructífera. Dijeron: “Fuimos a la tierra a donde nos enviaste; ciertamente fluye leche y miel, y este

es el fruto de ella” (13:23-24). Su percepción e informe de la tierra fue positivo. Sin embargo, la actitud de diez de los espías cambió al observar a los habitantes y ciudades amuralladas. Dijeron al pueblo: “Sólo” que el pueblo es fuerte...sus ciudades fortificadas...y vimos allí a los descendientes de Anac” [los gigantes de la época] (13:27.28). Este “sólo” hizo la diferencia. Fueron atemorizados y se sintieron impotentes, antes de entrar en batalla y emprender la conquista. Se dejaron atrapar por el miedo y el pesimismo. No fue para menos, la tierra estaba plagada de gigantes. No fue una exageración. Se registra que la cama de Og rey de los gigantes medía 4 metros de largo por casi 2 de ancho (Dt.3:11).

Por esta razón dijeron: “No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores... y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas” (13:31-33). ¿Qué actitud muestran? Primero, negatividad, no podremos conquistarlos. Segundo, sentido de impotencia, es más fuerte que nosotros. Tercero, satanizaron el lugar, hablaron mal de la tierra. Y, cuarto, se acomplejaron, se vieron cómo langostas. No se les puede culpar por el temor que sintieron, pero sí por su falta de confianza en Dios. Habían visto su obrar poderoso en Egipto y en su caminar por el desierto. Sin embargo, se acobardaron. Lo peor del caso, fue que hablaron mal de la tierra, y desanimaron al pueblo. Nosotros no hemos sido diferentes. No pocas veces, nos hemos atemorizado, sentido impotentes, y derrotados por las dificultades, antes de luchar contra ellas. Y, al igual que los espías pesimistas, contagiarnos nuestros miedos a otros, y contribuimos a crear un ambiente negativo, al grado de paralizarnos ante los desafíos de la vida o del contexto de la misión. Debemos desarraigar ese “no se puede”, o “no es posible hacerlo”, que muchas veces los padres inculcamos a los hijos, o con las ideas que líderes transmiten a los miembros de su equipo o iglesia.

Muestre firmeza ante las circunstancias. Caleb y Josué tenían dos opciones ante el informe que dieron sus compañeros, plegarse o distanciarse de ellos. ¿Su punto de vista fue diferente? Caleb “hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos” (v.30). ¡Qué diferencia! Eran conscientes de los obstáculos, pero no se rindieron ante ellos. Luego el relato agrega: “rasgaron sus vestidos; y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: “La tierra por la que pasamos para reconocerla es una tierra buena en gran manera. Si el Señor se agrada de nosotros, nos llevará a esa tierra y nos la dará; es una tierra que mana leche y miel. Sólo que no os rebeléis contra el Señor, ni tengáis miedo de la gente de la tierra, pues serán presa nuestra. Su protección les ha sido quitada, y el Señor está con nosotros; no les tengáis miedo” (14: 8-9). ¿Qué se observa en su análisis del diagnóstico de la realidad?

Protestan ante la multitud, exaltan las bondades de la tierra, animan a conquistarla, exhortan a la gente a obedecer al Señor, y los alientan a no tener miedo pues Él los acompaña. En otras, palabras tratan de revertir la postura pesimista de sus compañeros. Caleb y Josué no se dejaron influir ni intimidar por los obstáculos. Decidieron “nadar contra la corriente”, sustentados en su confianza en Dios y su promesa. ¡Qué confianza! Nos desafían para no dejarnos intimidar por los gigantes contemporáneos, sean estos de índole personal, familiar o del país. No se deje desanimar por el negativismo de otros. Si confiamos en Dios y su poder, avancemos a pesar de los obstáculos. Veamos en cada problema una oportunidad. W. Churchill dijo: “Un optimista ve una oportunidad en toda calamidad, un pesimista ve una calamidad en toda oportunidad”. No permitamos que los gigantes actuales nos anulen o paralicen. Luchemos a favor del desarrollo espiritual y social de nuestras familias y el país. Esto implica apostar a favor de la promoción de la verdad, la justicia y la paz en un país erosionado por la ambición de poder y la corrupción. Si estamos como estamos se debe en gran medida porque hemos guardado silencio. Hemos dejado que gobiernen los malos, y nos hemos encerrado en nuestros refugios eclesiales. No olvidemos que somos llamados a ser luz y sal del mundo.

No deje que la mayoría decida por usted ¿Cómo influyó el punto de vista de los espías pesimistas? Provocaron el desánimo del pueblo. Al escucharlos el pueblo levantó la voz, clamó, lloró y murmuró contra Moisés y Aarón. ¿Qué dijeron? ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto! ¿Y por qué nos trae el Señor a esta tierra para caer a espada? Nuestras mujeres y nuestros hijos vendrán a ser presa. ¿No sería mejor que nos volviéramos a Egipto? Y se decían unos a otros: Nombremos un jefe y volvamos a Egipto” (14:1-4). Su reacción refleja angustia, desesperación, desasosiego y pánico. No sólo fueron pesimistas, sino se quejaron contra Dios. Olvidaron el actuar y poder de Dios en Egipto y durante el desierto. Fueron rebeldes, contumaces e incrédulos. El enemigo más peligroso de Israel no fue el pueblo cananeo, sino su incredulidad. Preferían volver a la esclavitud de Egipto, para seguir vivos, como si la esclavitud no fuera un estar muerto en vida. ¿Hemos reaccionado cómo ellos? Seguramente que sí, también hemos reaccionado angustiados ante momentos críticos de la vida. Afectaron nuestras emociones y cegaron nuestra vista para ver más allá de la problemática. No nos dejemos aplastar por los obstáculos o por temores infundados. No dejemos de ver todo el bosque por concentrarnos en un árbol.

El pueblo fue más lejos, no sólo fueron incrédulos, acusaron a Dios del mal que vendría, desconocieron a Moisés y Aarón, y condenaron a muerte a Caleb y Josué. El escritor registra que “toda la congregación dijo que los apedrearán”. Pensaron eliminarlos. ¡Fueron insensatos! La voz de la mayoría es importante siempre que esté a tono con la verdad y el bien común. Sin embargo, una masa sin rumbo es una amenaza. No creamos a la mayoría, sólo por ser mayoría. El pueblo no escuchó las buenas razones de Caleb y Josué. Más bien se volvió contra ellos. No captaron su desafío ni pensaron en las posibilidades de victoria. Reaccionaron con el hígado, fueron presa del temor y los condenaron a morir apedreados. Lo más grave del asunto, fue su rebelión contra Dios. Blasfemaron en su contra. ¿Hemos reaccionado de esta manera? No pocos hemos culpado a Dios de nuestros males; y nos olvidamos que Él es Justo, y que toda dádiva y don perfecto descienden del Padre, y son para nuestro bien. Cuidemos entonces de culpar a Dios de nuestros males; reconozcamos nuestra incredulidad, y no permitamos que una multitud sin norte, nos empuje a tomar decisiones equivocadas, que riñan contra la verdad, que nos lleven a cometer injusticias, o que impidan que asumamos desafíos que debemos emprender.

3. Actúan tomados de la mano de Dios (14: 3-38). En toda la polémica Dios no interviene. Sin embargo, cuando la multitud decidió apedrear a Caleb y Josué, apareció en la escena. El relato afirma: “Entonces la gloria del Señor apareció en la tienda de reunión a todos los hijos de Israel” (v.10). Apareció para determinar el curso de los acontecimientos. En este caso, para preservar la vida a Caleb y Josué, y para dictaminar sentencia contra el pueblo y los espías rebeldes. El descenso de la gloria de Dios, no siempre es para traer gozo, consuelo o sanidades, también se manifiesta para traer juicio cuando el pueblo peca deliberadamente (Cf.Dt.4:33). Dios desciende e interviene para poner las cosas en su lugar. Trae juicio sobre su pueblo y los espías; y recompensa para Caleb, Josué y sus familias.

Dios juzga a los que se rebelan. En primer lugar, desaprobó la conducta del pueblo. Su pecado más grave fue su reclamo irresponsable hacia Dios. Dijeron: “¿Y por qué nos trae el Señor a esta tierra para caer a espada? (14:3). ¡Culparon a Dios! ¿Tenían razón? No, pero pensaron que estaban en lo correcto. ¿Cuál fue el veredicto de Dios para el pueblo? Dijo: ¡No será más mi pueblo! Se hastió de su rebelión e incredulidad. Determinó destruirlos y crear para sí un nuevo pueblo. Dijo a Moisés: “y a ti te haré una nación más grande y poderosa que ellos” (11-12). ¿Cómo reaccionó Moisés ante tal determinación? No dijo, acábalos Señor, son un pueblo rebelde, malvado e incrédulo. Bien merecido lo tienen. No, Moisés no actuó de esa manera contra su pueblo. Más bien, salió en su defensa: “si tu destruyes a este pueblo... entonces las naciones que han oído de tu fama, dirán... el Señor no pudo introducir a este pueblo a la tierra que les había prometido..., por eso los mató en el desierto” (17-20); y luego ruega: “Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu misericordia”. A pesar de la sentencia del Señor, Moisés abogó a favor de su pueblo, pero el énfasis recayó en el resguardo de su nombre y gloria. ¡Qué celo por Jehová! Si algo debemos cuidar con celo en nuestra vida, familia, iglesia o en la sociedad, es el nombre de Dios. No olvidemos que los creyentes fuimos creados para la alabanza de su gloria (Ef.1:14). Nos desafía a adorarlo en todos los actos de nuestra vida, y velar por su buen nombre. No permitamos que su nombre sea vituperado por nuestros malos actos, ni nos quedemos callados ante los que usan el nombre de Dios en vano, o aquellos que lo usan para perseguir ambiciones personales.

El Señor atendió la rogativa de Moisés: Dijo: “Los he perdonado según tu palabra” (v.17-20). ¡Dios mostró misericordia! La petición de Moisés afirmó que Dios es lento para la ira y abundante en misericordia (v.18). Sin lugar a dudas, por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, y que nuevas son cada mañana sus misericordias (Jer.3:22,23). No nos ha consumido por su gran amor. A los cristianos nos toca interceder, a Dios el derecho de actuar según su justicia contra el pueblo. La sentencia de Dios tuvo serias repercusiones en su vida. Si ciertamente los perdonó, no dejó impune su rebelión. Dios perdona, pero el pecado tiene consecuencias. La sentencia en su contra fue que los hombres y mujeres de 20 años para arriba no entrarían en la tierra prometida y que morirían en el desierto. Vieron la gloria del Señor y sus grandes señales, pero se resistieron a obedecer su llamado para conquistar la tierra prometida. Los mayores murieron en el desierto y sólo la nueva generación entró. Fijémonos, los jóvenes no los adultos entraron. Los que tenían más conocimiento y experiencia acerca de Dios, quedaron fuera. Tenemos que reconocer que son adultos no los jóvenes, los que más se oponen al cambio. Israel pudo cruzar el desierto en sólo tres meses, pero tardó cuarenta años para hacerlo; y entraron sólo las nuevas generaciones. El pueblo luego de oír la sentencia del Señor lloró, pero Dios no cambió su veredicto. No olvidemos, Dios perdona, pero el pecado siempre trae consecuencias.

En segundo lugar, trae juicio sobre los espías que se rebelaron al Señor. Estos desanimaron al pueblo y los hicieron murmurar contra Dios con su mal informe acerca de la tierra (14:36-37). ¿Qué ocurrió a estos hombres? El relato afirma que Dios castigo a los que hicieron murmurar a la congregación contra Dios, y que hablaron mal de la tierra prometida. Estos varones murieron de una plaga delante de Jehová. Pagaron con su vida su rebeldía y desobediencia. Tomemos en cuenta, no se trataba de hombres impíos sin el conocimiento de Dios. Eran la crema y nata de las doce tribus: “Eran los jefes de las tribus de Israel”. Dios castiga la maldad de los que abiertamente le desobedecen, desconocen y se oponen a su palabra. La acción de Dios contra los espías me hizo recordar dos declaraciones que los cristianos no debemos olvidar ni desestimar: “Horrenda

cosa es caer en las manos del Dios vivo”, y que “Dios es fuego consumidor” (He.10:31; 12:29). Dios es amor, pero también es justicia. Debemos entonces temer a Dios porque es Dios, y no dejarnos intimidar por aquellos líderes sean estos religiosos o funcionarios políticos, que no actúen según la verdad, el buen nombre de Dios o nos amenacen para desobedecerlo.

Dios honra a los que confían en Él y le obedecen. ¿Qué dijo el Señor a favor de Caleb y Josué? Dijo: “Pero a mi siervo Caleb, porque ha habido en él un *espíritu distinto* y me ha seguido plenamente, lo introduciré a la tierra donde entró, y su descendencia tomará posesión de ella” (14:24). Noten bien, se afirma que lo distinguía un espíritu distinto. No dice que no tenía miedo, no dice que era perfecto, dice que tenía un espíritu distinto. Su temple de carácter y su fe estaban sustentados en el Señor y su fuerza. Confió en Dios no en sus fuerzas. Fueron paradigma para los jóvenes Ananías, Misael y Azarías quienes, al ser sentenciados al horno de fuego, no se amedrentaron por la amenaza de Nabucodonosor (Dn.3:16-18). La Escritura dice que Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, sobrevivieron de entre aquellos hombres que fueron a reconocer la tierra (v.39). Dios les preservó la vida, los mantuvo firmes y los llevó a la tierra prometida. Años adelante Josué fue nombrado sucesor de Moisés, y lideró la conquista de la tierra prometida. El Señor hizo caer a Jericó sin el uso de una sola espada. Sus muros y la ciudad fueron destruidos por el poder de Dios. La frase “He entregado” se repite en el libro de Josué como la acción clave Dios en las victorias que dio al pueblo sobre sus enemigos en Canaán. Ellos lucharon, pero el éxito vino de Dios (1:6, 6:2, 8:1, etc.).

Por su parte Caleb conquistó las tierras que Dios le había prometido. Aparte de las conquistas que logró junto a Josué, a sus 85 años conquistó Hebrón, la tierra de los gigantes: “Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac”. Su fuerza y valentía no descansó en su liderazgo, sino en su confianza en Dios y en el poder de su fuerza. Zacarías nos recuerda que no es con espada ni con ejército, sino con el Espíritu de Dios. Estos jóvenes confiaron en Dios, en las instrucciones de su líder Moisés, y vencieron porque se pusieron del lado de Dios. ¿Qué retos nos plantea Caleb y Josué? a) Conocer la realidad. b) Sacar provecho de las adversidades c) No sucumbir ante las circunstancias. d) Afirmar la confianza en el Señor que nos llama, involucra, y envía al campo de misión. e) No dejarnos influir por la opinión de la mayoría. f) Fijar nuestros ojos en Dios y su actuar. Y, g) Conquistar los desafíos que Dios ponga delante de nosotros. Pablo nos recuerda. “estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos” (2 Co.4:8.9). Somos vasos de barro, pero en nuestra debilidad, el poder de Dios se hace manifiesto.

Conclusión. No sé qué desafíos pondrá el Señor en sus manos en el 2020 para servirle sea en la iglesia, la universidad, la empresa o el gobierno. Por un lado, recordemos con el reformador Martín Lutero, “Dios y yo somos mayoría”. No tema ir contra la corriente cuando la mayoría está equivocada, debemos apostar siempre por la verdad. No a las decisiones por conveniencia. Por otro, en medio de nuestras fragilidades no dejemos de soñar a favor nuestro o por aquellos sueños que Dios ha puesto para nuestro país. A la vez, soñemos en grande, tal como William Carey subraya, “Esperemos grandes cosas de Dios; emprendamos grandes cosas para Dios”. Empecemos con pequeñas semillas de mostaza, y dejemos que Dios las haga crecer por el poder de su fuerza. No habrá gigantes que no podamos vencer, ni fortalezas que no podamos derribar, si creemos, confiamos y actuamos en el nombre del Señor.

Si ciertamente es Dios y el poder de su fuerza los que hacen posible todas las cosas, nos invita a ser agentes de cambio en sus planes de redención en el mundo. En la Biblia se observa un binomio inseparable: El actuar de Dios, y la acción de su pueblo. Empezar una misión respaldados por el Señor. No perdamos de vista este binomio: Gestión divina y gestión humana van de la mano. Esto implica en la práctica, no dejar de hacer algo si sabemos que Dios está metido en el asunto [Por ejemplo, la orden de conquistar la tierra]; y “no hacer nada si Dios no está involucrado en la cuestión” [Moisés dijo, si Dios no va con nosotros, no iremos a ningún lado]. Dios puede obrar sin nosotros, pero nos invita y nos da el privilegio de participar en sus planes de salvación en la historia. Nos desafía a ser agentes de cambio con un espíritu distinto, a luchar contra la corriente, caminar asidos de su mano para lograr nuestras metas, y llevar a cabo la misión de anunciar las buenas nuevas del evangelio de Jesús. Que en el 2020 nos atrevamos a enfrentar los desafíos que se nos presentan, confiados y fortalecidos en el poder de la fuerza del Señor.

Israel Ortiz
Director
Centro Esdras